

Un curioso desfile de animales

Elite, 1952-10-19.

Decatur es una localidad de Michigan conocida por la excelente calidad de su apio. Cuenta para su cultivo con grandes extensiones de "muck", una tierra de un color café tirando a negro, la tierra más apropiada para esta clase de sembrados. Los agricultores de esta pequeña localidad de apenas 1.700 habitantes han llegado con su industria a monopolizar casi el total abastecimiento de este vegetal en Detroit y Chicago. Los naturales del país gustan del apio a cualquier hora. Los niños lo consumen con la avidez con que saborean una golosina.

Pues Decatur está celebrando ahora la semana del apio. Son los días del año en que los vecinos reciben a los forasteros para ofrecerles apio, recién recogido, las calles se visten de banderolas, la plaza se convierte en un "Coney Island", y se celebran desfiles y bailes de un aire rústico lleno de colorido. Flota en el ambiente un algo oloroso a cosecha recién recogida, a establo limpio, con significado de pulso vital en la vida de las comunidades rurales.

La parte más importante y característica del programa es, sin duda, el desfile de animales domésticos. En el "Pet Parade" participan todos los niños de la comunidad, llevando en carritos, coches de niño, o simplemente tirados de una cadena, toda clase de animales domésticos, mimosamente arreglados y tocados con las prendas más extravagantes y cómicas que se le pueden ocurrir a la imaginación cariñosa del niño por sus patos, sus perros, sus gatos o sus conejos.

A la Sociedad Protectora de Animales no se le podría ocurrir un medio mejor para fomentar el cariño de los niños por los animales. Pero este tradicional desfile nació mucho antes que las instituciones de este tipo. Es un brote afectivo natural del norteamericano hacia esos seres que le prestan tantos y tan valiosos servicios. Es parte de una educación que tiene tanta trascendencia, en la formación del esqueleto de colaboración y respeto a los demás que se manifiesta, tan visiblemente en la organización de la sociedad norteamericana.

Había en el desfile siguiendo el paso forzadamente lento de la banda de trompetas del pueblo, cochecitos de niño paseando perritos muy quietos y serios envueltos en pañales, fajados y todo; patitos con zapatos y toca, caminando embarazosamente, pero muy orgullosos y tiesos; caballitos tocados con penachos de colorines, guarnecidos de arneses con brillo de plata nueva; gallinas con pantalones rojos tirando de una miniatura de carro, cargado hasta el tope con tres huevos: conejitos enjaulados con alambre pintado de oro, hociqueando nerviosamente una zanahoria de cartón; un cerdito gruñón sujeto a una cadenita de donde colgaban jamones y chorizos de papel pintado; pájaros enjaulados en un jardín de miniatura. En fin, todo ese mundo de animalitos útiles al hombre por sus servicios, su rendimiento o simplemente porque son ejemplo de

fidelidad y cariño, sentimientos que el hombre va necesitando cada vez más a su alrededor.

Y como valorización de este último tipo de servicio que nos prestan los animales, el premio fue otorgado por unanimidad a "Flossie"; un perrito "spanier" que a lo largo del desfile fué interpretando con gracia canina realmente notable, diversos personajes del cine, la escena y la Televisión que en tan gran número están aquí representados por animales.

Una niña de siete años, ayudada con una ilusión infantil por su mamá, fué cambiándole de sombrero, colocándole un cigarro en la boca, poniéndole pantalones o faldas, tocándole con un pañuelo, vistiéndole un jersey o poniéndole gafas. El perrito se dejó hacer como un actor consumado y ganó a pulso el primer premio del desfile. Como premio además del otorgado a su pequeña dueña, fué fotografiado para que todas sus representaciones aparezcan ilustrando las tarjetas postales del pueblo durante el año. ¡Y a aprender algo para el año que viene que también hay "Pet parade" con premio!

Había en el desfile algunas composiciones satíricas que regocijaron a la concurrencia. Un gatito enjaulado rodeado de pajaritos de algodón preparando un banquete. Un perro de caza siguiendo pacientemente, sujeto con una cadena, las huellas de una liebre domesticada que pasó sus apuros a lo largo del desfile. Una gallina clueca con sus polluelos sobre un nido colocado a lomos de un enorme zorro de cartón. Un gato dormido frente a la puerta de una ratonera vacía.

Como colofón del desfile, una enorme cesta sobre ruedas representando algo así como el Paraíso de los animales. Un nido de ensueño donde rumiaban beatíficamente sus filosofías: un gato, un perro, una gallina, un conejo y un cerdito recién nacido.

Un viejito que estaba a mi lado se revolvió regocijado con la pacífica actitud de los animales. No quería creer a sus ojos. Se abrió paso, llegó hasta la cesta, caminó un corto trecho a su lado y volvió rascándose la cabeza para aventar de su mollera de persona experimentada esta reflexión: "Si ahí colocan ahora a un hombre, revienta".